

PIEDRAS DE TACITAS O DE MORTERO DEL VALLE DE CASABLANCA

p() R. EL

DR. ROBERTO GAJARDO TOBAR

Estas rocas con excavaciones, llamadas piedras de tacitas o de mortero, son hasta cierto punto comunes en Casablanca. En el resto del país, existen desde Ovalle hasta Cautín, siendo más abundantes en Aconcagua, Valparaíso, Santiago y Colchagua. Más al sur son excepcionales, y al norte del río Limarí raras. En Argentina han sido encontradas algunas.

Las tacitas aparecen las más de las veces en piedras rodadas desde las montañas, y en otros casos han sido practicadas en las rocas. Las excavaciones son cilíndricas, ovaladas o angulosas y son obra de los indígenas primitivos de la zona. La profundidad de las cavidades es variable (desde 2 a 60 centímetros), como su diámetro (de 5 a 50 centímetros).

Las piedras están, en general, solitarias; pero en otras partes se hallan en grupos. Ocupan la parte elevada de las colinas o la vecindad de una quebrada, de un arroyo o de un poblado. El número de cavidades fluctúa entre una y 27 (R. E. Latcham.—Piedra de Montenegro).

La mayoría de las cavidades son verticales; pero hay algunas inclinadas y casi horizontales. En ciertos casos por

que así fueron construídas y en otros porque las piedras rodaron cerro abajo. Algunas piedras tienen sus tacitas unidas por canales pequeños, otras no. Los diámetros son cilíndricos como propósito de realización y han resultado ovalados por mala construcción. La disposición de las tacitas no siempre es simétrica.

Don Ricardo Latcham, en su trabajo sobre estas piedras, cita cerca de un centenar, descritas por diversos autores.

En el valle de Casablanca conozco 21 piedras de tacitas, a saber:

En Algarrobo.—Una piedra de 1 metro por $0,50 \times 0,50$ con una tacita de 20 centímetros de profundidad por 10 de diámetro, situada en las vecindades del pueblo.

En Algarrobo.—Otra en la Quebrada del Pueblo con tres tacitas. La piedra rodó un centenar de metros hace unos 50 años. Estaba en un potrero donde hay un gran conchal y cayó en la quebrada. Las tazas están inclinadas, una arriba y dos abajo. Son más o menos regulares. Sus diámetros son $28 \times 20 \times 10$ de profundidad. Hay 2 que están más juntas y su pared de división presenta una pequeña excavación que las une superficialmente. El tamaño de la piedra es de $1,20 \times 1,00 \times 0,70$. Está a tres cuabras del pueblo y a cuatro del mar, a una altura de 25 metros.

En Orrego Abajo.—Una en las casas del fundo. De $1,00$ por $0,50 \times 0,50$ metros. Con tres tazas de alrededor de 20 centímetros de diámetro, un tanto inclinadas.

En Orrego Abajo.—Otra en el potrero Las Petras, con 8 tazas, más o menos con las mismas características de las anteriores.

En San Jerónimo.—En el potrero El Olivo hay una con 6 tazas.

En San Jerónimo.—En Las Piedrecitas existe una piedra con tres tacitas pequeñas.

En San Jerónimo.—En el potrero Peregrina hay una piedra con una taza.

En Viñilla.—En el Carmen Alto existe una con 5 tacitas.

En Viñilla.—En el portezuelo de Guayacán hay una a 900 metros, de $0,50$ de alto por $0,70$ de ancho y $1,50$ de largo, con una taza de 8 centímetros de hondura por 10 de diámetro.

En Viñilla.—En el cerro El Mauco a 1,000 metros existe otra piedra de $2,70$ de alto por 7 de ancho y de 8 de largo. Posee una taza de 20 centímetros de diámetro por 18 de hondura.

En Viñilla.—En Quebrada Seca, en la Cuesta de Zapata, a 500 metros sobre el nivel del mar, hay una de $2,30$ de alto

por 1,20 de ancho y por 1,50 de largo. Tiene tres tazas. Una inclinada en el centro de su cara vertical y dos en su parte alta y de tipo vertical. Todas de 20 centímetros de diámetro y 20 de profundidad.

En Viñilla.—Frente a La Viña; una piedra tiene tres tazas de 12 centímetros de diámetro y 10 de profundidad. Su tamaño es de 0,50 de alto por 0,70 de ancho y 1,20 de largo.

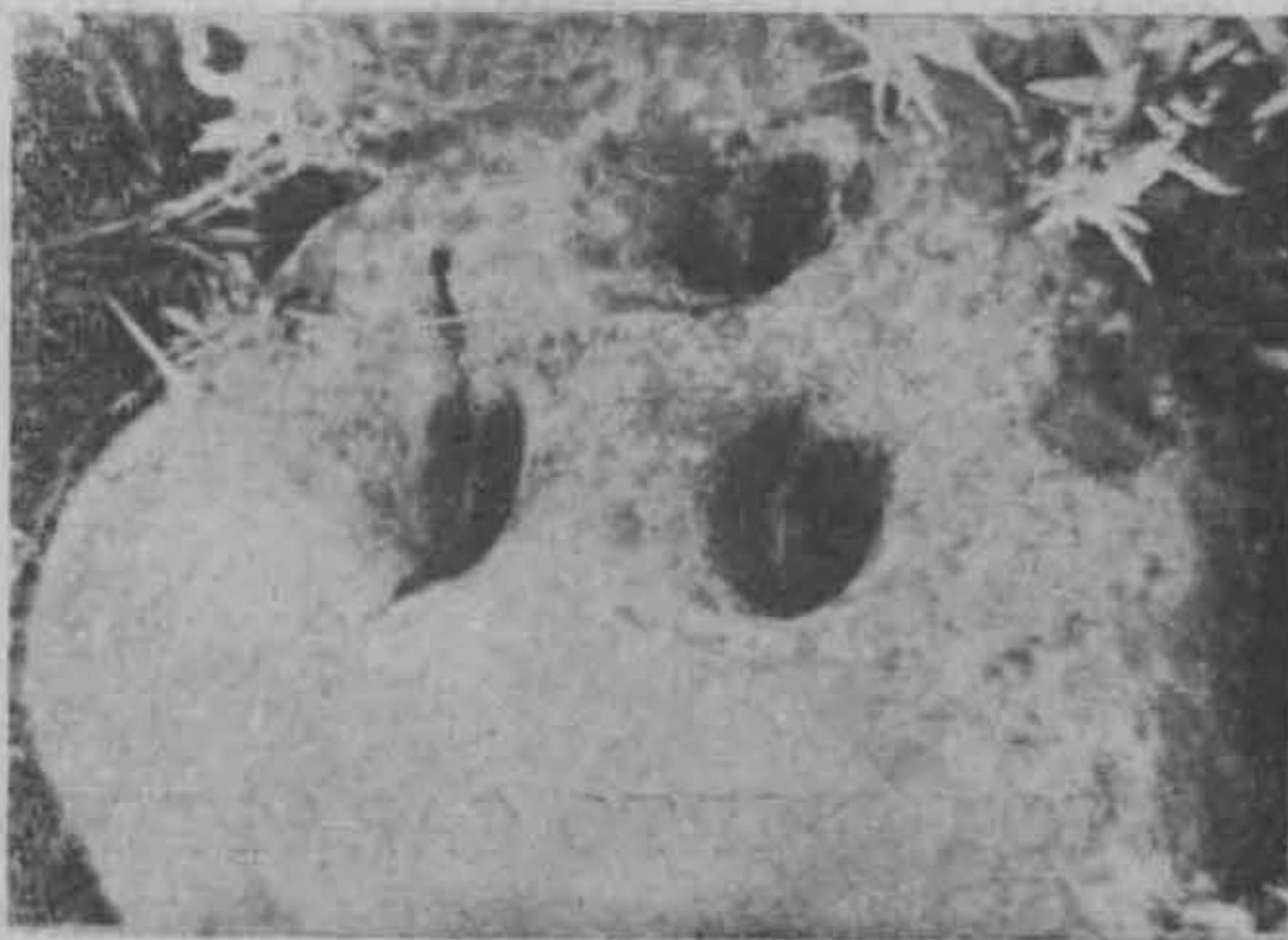


Fig. 3.—*Piedras de tacitas: Arriba, de Algarrobo; Abajo, otra piedra de Algarrobo que rodó hace años quebrada abajo. Ahora está inclinada.*

En el Morro del Medio, a 1,000 metros sobre el nivel del mar hay nueve piedras de diversos tamaños con una, dos y tres tacitas, de diámetros entre 10 y 18 centímetros y una profundidad desde 8 a 12 centímetros.

Algunos investigadores creen que estas piedras eran morteros para moler granos, que usaban las indígenas de los ranchos vecinos. Otros piensan que pudieron haber sido ob-

jetos destinados al culto sangriento de los antiguos. O bien para recibir ofrendas de comidas y licores a los dioses.

Don Ricardo Latcham da seis razones muy justas para no admitir que fuesen morteros, a saber: 1) Las cavidades horizontales no sirven para morteros. 2) La existencia de boca común para dos y las canaletas están demás para moler granos. 3) El pequeño tamaño y la hondura de muchas las inutiliza para morteros. 4) La distribución no se presta. 5) La distancia de los lugares habitados las hace o hizo inapropiadas. 6) Los indios tenían morteros chicos en sus casas.

En cambio es posible que sirvieran para recibir ofrendas o sacrificios. Las piedras serían veneradas y haciendo ofrendas y sacrificios a sus dioses les pedirían mejores cosechas o éxitos en sus aventuras guerreras o sociales.

El culto de las rocas y de las montañas se rinde desde tiempo inmemorial por diversas tribus y la atribución de espíritus a los elementos es natural en las razas primitivas.

BIBLIOGRAFÍA

Ricardo E. Latcham.—«Las piedras de tacitas de Chile y la Argentina».

Ricardo Irrarrázaval.—«Dos ejemplares de piedras de Mortero en Santiago».

British Museum.—«Ethnographical collections».